

BREVE INTRODUCCIÓN A LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL NOROESTE DE AMÉRICA¹

Alicia Herreros Cepeda

Universidad Rey Juan Carlos

La historia de las exploraciones del Noroeste tienen su origen en la búsqueda del legendario Paso del Noroeste -también denominado en ocasiones Estrecho de Anián-, que, según creían los marineros de la Edad Moderna, había de comunicar por el Norte los océanos Atlántico y Pacífico, igual que lo hacía en el Sur el estrecho de Magallanes, doblando el cabo de Hornos. Varios eran los relatos que hablaban de marineros españoles que habían logrado localizar y navegar el Pasaje. Uno de los casos más conocidos es el de Lorenzo Ferrer Maldonado, quien, supuestamente, podría haber recorrido el Paso del Noroeste en 1588. Otro sería el de Juan de Fuca, un marinero de origen cretense al servicio de España que, en 1592, habría zarpado de Acapulco y habría localizado el Estrecho de Anián, recorriéndolo en sentido Oeste-Este hasta llegar a las aguas del océano Atlántico. Un tercer caso es el de Bartolomé de Fonte, que, según un libro inglés del siglo XVIII, habría recorrido el Pasaje a mediados del siglo XVII. La veracidad de todos estos recorridos por el Paso del Noroeste nunca ha podido ser establecida².

La búsqueda del Paso del Noroeste, es una de las más fascinantes de toda la historia de las exploraciones navales. Desde el siglo XVI, marinos ingleses -fundamentalmente, pero no únicamente-, trataron de encontrar este paso legendario, ya que las

¹ Este trabajo ha sido elaborado gracias a la ayuda y financiación del Ministerio de Defensa, a través del Proyecto de Investigación 061/01, "El Ejército y la Armada en el Pacífico Noroeste: Nootka y otras cuestiones".

² Para más información sobre Fuca y Ferrer de Maldonado consultar NOVO COLSON, P. de, *Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y Lorenzo Ferrer Maldonado*. Madrid, 1881.

rutas tradicionales hacia Asia desde Europa estaban controladas por España y Portugal. Sucesivamente, expediciones capitaneadas por Cabot, Fromishent o William Barents fracasaron. Particularmente trágica fue la expedición de John Franklin (1846), de la que no hubo supervivientes tras quedar sus navíos atrapados por el hielo en el invierno polar. No fueron los primeros: en el siglo XVII, uno de los principales marinos británicos desapareció buscando el Paso: Henry Hudson, en 1611 respectivamente³.

España basaba sus reclamaciones sobre la costa oeste de Norteamérica en la bula Inter Coetera, de 1493, que establecía los límites de la expansión española y portuguesa en las tierras del Nuevo Mundo. Sin embargo, por motivos esta bula carecía de valor a la hora de obligar a su cumplimiento para los dos grandes rivales de España por el control del Pacífico Noroeste. El primero de ellos, Gran Bretaña era de religión anglicana, mientras que el segundo, el imperio de la Rusia zarista, era de religión ortodoxa y el segundo anglicano. Por lo tanto, ambas naciones rechazaban la autoridad del papa católico, tanto en lo político como en lo religioso, y, por ende, a los ojos de estas potencias, el documento carecía de validez alguna.

Dicha cuestión no tuvo demasiada trascendencia, en lo que se refiere al Pacífico Noroeste, hasta entrado el siglo XVIII, ya que hasta entonces las aguas de la región quedaron prácticamente inexploradas. Sin embargo, Rusia comenzó las exploraciones de la costa Noroeste de América de la mano de uno de sus más famosos navegantes, Bering, mientras que los británicos justificaban sus pretendidos derechos en los viajes realizados por Francis Drake en 1579 y, en fecha muy posterior, por otro de sus más conocidos marinos, James Cook, que navegó aquellas aguas en su viaje del año 1778.

La amenaza rusa fue el detonante del comienzo de las exploraciones españolas hacia el Noroeste, con una intención

³ Finalmente, sería el noruego Roald Amundsen el primero en completar la primera travesía documentada, en 1906, tras un viaje de tres años. Hoy en día el deshielo del casquete polar podría abrir esta ruta a la navegación comercial, acortando en hasta 8.000 kilómetros el trayecto entre Asia y Europa (que, actualmente, es de entre 21.000 y 23.000 kilómetros, según se siga la ruta a través del Canal de Panamá o a través del Canal de Suez).

fundamentalmente defensiva: proteger las posesiones que ya se tenían -California-, de la amenaza potencial que podría suponer un avance hacia el Sur por parte de los rusos a través de las costas del Noroeste de América, toda vez que la intención expansionista de aquel imperio era evidente desde que, tan solo una generación atrás, bajo los auspicios del zar Pedro el Grande, se anexionara las inmensas extensiones siberianas que habían dado a los rusos acceso al Pacífico. El virrey José de Gálvez fue el primero en percatarse de este peligro y en la necesidad, para conjurarlo, de que España mantuviera su esfera de influencia lo más al Norte posible, para lo cual era imprescindible el comienzo de una serie de expediciones de exploración bien preparadas. Gálvez puso los cimientos que posibilitaron esos viajes al fundar San Blas, puerto que se convertiría, de inmediato, en la base de operaciones de las actividades españolas orientadas al Pacífico Noroeste⁴. Se nombró, además, un gobernador para Alta California, cargo que antes no existía y que recayó en la persona de Gaspar de Portolá, que ha pasado a la historia por haber sido el descubridor, en esos mismos años, de la Bahía de San Francisco, donde no tardarían las autoridades españolas en fundar el que durante algunos años -hasta la creación del Fuerte San Miguel, en Nootka- sería el más septentrional de los presidios españoles.

Sin embargo, los marinos españoles ya habían surcado esas aguas años antes de que lo hiciera Cook. En 1774 se realizó una expedición al mando de Juan Pérez, provisto con muy detalladas instrucciones por el virrey de Nueva España, en aquel entonces Juan Antonio Bucareli. Tras llegar al extremo Norte de la isla de la Reina Carlota y haberse aproximado a lo que hoy en día es el límite meridional del Estado de Alaska, los buques de Pérez regresaron a San Blas, incapaces de seguir navegando rumbo al Norte⁵. En el

⁴ Sobre San Blas, ver THURMAN, M. E., *The Naval Department of San Blas. New Spain's bastion for Alta California and Nootka, 1767-1798*. 1967.

⁵ Sobre el viaje de Juan Pérez existe una tesis doctoral, que no hemos podido consultar por no encontrarse publicada, cuya autora, Margaret Olive Johnson, la leyó en 1911, con el título de *Spanish exploration of the Pacific Coast by Juan Pérez in 1774*. De más fácil acceso para quien desee ampliar su información sobre este viaje es SÁNCHEZ, A., "Spanish

transcurso de su viaje, Juan Pérez descubrió la Bahía de Nootka⁶ y la isla de Vancouver, aunque en este último caso el marino no se percató de la insularidad de aquel territorio y, erróneamente, lo consideró unido al continente por una lengua de tierra⁷.

La expedición de 1774 fue seguida, en 1775, por otra de envergadura mayor⁸. Esta, al mando del teniente Bruno de Heceta pretendía reclamar la costa noroeste para España, valiéndose para ello del viaje de dos barcos: El “Santiago”, capitaneado por el propio Heceta, y la goleta “Sonora”, capitaneada por Juan de la

Exploration: Juan Perez Expedition of 1774. First European Discovery and Exploration of Washington State Coast and Nueva Galicia (the Pacific Northwest)”, consultado a través de recurso informático, 20 de abril de 2011, URL: http://www.historylink.org/index.cfm?DisplayPage=output.cfm&file_id=5677.

⁶ El profesor Tomás Bartoli señala que el hecho de que la expedición de Heceta estuviera en Nootka, a la que llamó San Lorenzo, “por muchas razones, es más que dudoso” (“La presencia hispánica en la costa noroeste de América. Siglo XVIII”, en MAGIS, C. H., (coord.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México, 1970, p. 107). Sin embargo, en su excelente artículo sobre la presencia española en el Noroeste, no esboza siquiera esas múltiples razones. La cuestión es vital para el posterior devenir de los acontecimientos, ya que si San Lorenzo no era el mismo lugar que Nootka, Cook hubiera sido el primer europeo en tocar tierra y los derechos hubieran correspondido a Gran Bretaña. Es significativo, a nuestro entender, que Gran Bretaña, en sus reclamaciones a España en la crisis de 1790, no reivindicara la devolución de la bahía en sí, sino solo de los edificios que sus súbditos habían construido en tierras compradas, a título privado, a los indígenas.

⁷ AVALLE ARCE, J. B., “De Cádiz a Alaska: un diario de navegación, 1790-1792”, en *Cuadernos dieciochescos*, n.º 1, 2000, p. 298.

⁸ OLSON, W., y PORRÚA, E. J., “Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792 y su contribución a la etnografía del área”, en *Anales del Museo de América*, n.º 10, 2002, p. 177, hablan de siete expediciones españolas al Noroeste en los últimos 25 años del siglo XVIII; según cómo se efectúe el cómputo de las mismas -es decir, según lo que se considere “expedición”-, podría obtenerse una cifra más elevada. De la expedición de Heceta se ha ocupado CAMPA, M. de la, *A journal of explorations northward along the coast from Monterey in the year 1775*. Santa Bárbara, 1982,

Bodega y Quadra⁹. El objetivo de la expedición era doble: efectuar desembarcos, de forma que los territorios pudieran ser reclamados por España de acuerdo con la legislación internacional sobre la materia, e identificar y cartografiar la localización de los asentamientos comerciales rusos en la zona.

Durante el viaje se produjo un trágico incidente: Cerca de Point Grenville, en lo que hoy es el estado de Washington, siete marineros españoles que habían desembarcado fueron masacrados por indios quinault, que, hasta entonces, se habían mostrado pacíficos. Las tripulaciones lo contemplaron desde los buques y las órdenes de Quadra de hacer fuego se revelaron inútiles, ya que la distancia era excesiva para servir de ayuda a los infortunados marineros desembarcados.

Tras este suceso, Heceta decidió regresar -no sin antes haber descubierto la desembocadura del río Columbia, en lo que bautizó como Bahía de la Asunción-, pero Quadra se opuso a que los buques regresaran hasta haber completado su misión, por lo que la “Sonora” continuó navegando, ya en solitario, hasta llegar a la altura de Sitka, el emplazamiento más importante creado por los rusos en Alaska, frente al cual llegaron el 15 de agosto de 1775. En el viaje de vuelta se tocó tierra y se desembarcó en una ocasión, para poder reclamar con posterioridad el territorio, al haber encontrado una presencia rusa significativamente menor a la esperada por los españoles.

La expedición de Heceta había tocado tierra por vez primera el 12 de julio de 1775, reclamando para la Corona española las tierras del Noroeste, a las que se bautizó como Nueva Galicia¹⁰.

⁹ Hay quien habla de un tercer navío, el “San Carlos”. En realidad, este navío partió con el “Santiago” y la “Sonora”, pero solo hasta llegar a aguas de Monterrey. Quien desee profundizar en los acontecimientos de este viaje, dispone del diario de Heceta publicado en inglés: HECETA, B. de, *For Honor and Country: The Diary of Bruno de Hezeta*, en una traducción de Herbert K. Beals publicada por la Oregon Historical Society Press en 1985; Al respecto, ver también COOK, W. E., *Flood Tide of Empire: Spain and the Pacific Northwest; 1543-1819* (New Haven: Yale University Press, 1973).

¹⁰ En un principio, toda la costa pacífica de Norteamérica recibía la denominación de California, pero a medida que las exploraciones iban

En aquella solemne ocasión tocaron tierra el propio Heceta, como comandante de la expedición, el padre Benito de la Sierra, don Cristóbal Revilla, Juan González y Juan Pérez -segundo de a bordo, y que había participado en la expedición fallida de 1774-, efectuando el acto formal de reclamación¹¹.

En 1779 se produjo una nueva expedición española al mango de Ignacio de Arteaga y con Bodega y Quadra como segundo. Formaron parte de ella las fragatas “Princesa” y “Favorita”. Nuevamente, navegando desde San Blas, partieron al norte con la misión de cartografiar la zona y buscar el legendario Paso del Noroeste. Navegaron hasta los 58º grados, 30 minutos, antes de que el mal tiempo les obligara a volver. Este viaje completó el proceso de reclamación iniciado con el viaje de Heceta en 1775, ya que basándose en el viaje de Arteaga y Bodega y Quadra, España reclamó la posesión de toda la costa hasta los 61ª de latitud Norte¹².

A lo largo del resto de su vida, Bodega y Quadra seguiría vinculado al Pacífico Noroeste, y en 1789 recibió el encargo de

avanzando hacia el Norte, el área se hizo totalmente inabarcable, por lo cual comenzó a distinguirse entre Baja California y Alta California, dando lugar a que, con frecuencia, la documentación española de la época hable de “las Californias”, en plural. Cuando los navíos españoles comenzaron a surcar el Pacífico Noroeste, además del término de Nueva Galicia, se emplearon topónimos como Norte de las Californias o incluso Nueva California (AVALLE-ARCE, “De Cádiz a Alaska: un diario de navegación, 1790-1792”, p. 297). Sobre los topónimos españoles en el Noroeste, ver PEDRICK, D. H., “Spain and Spanish names on the Northwest Coast”, en *Victoria Times Colonist*, 2004.

¹¹ http://www.historylink.org/essays/output.cfm?file_id=5690. Se trata de la página oficial de la Enciclopedia On-Line sobre la Historia del Estado de Washington. Dicha página afirma: “It could now be officially considered part of Mexico and part of the Kingdom of Spain. In a ceremony, Hezeta named the landing spot Rada de Bucareli in honor of the Viceroy of Spain at that time. As would be the unfortunate trend to erase much of the original nomenclature of this area, it has since been renamed Grenville Bay”. No sería el único caso de supresión de los nombres castellanos, se ve en lo relativo a la Isla de Vancouver.

¹² AVALLE-ARCE, “De Cádiz a Alaska: un diario de navegación, 1790-1792”, p. 299.

gobernar el departamento mejicano de San Blas¹³, base de todas las operaciones españolas que tenían como objetivo o destino la Alta California y el Noroeste, cargo que desempeñaría Bodega hasta su muerte.

Gran Bretaña no desatendió la exploración de la costa del Pacífico norteamericano. Tras sus dos vueltas al mundo, se encargó a James Cook que cartografiara dichas costas y, si era posible, encontrara el mítico Paso del Noroeste. Entre otras cosas, debía confirmar si los mapas rusos de 1774, que mostraban Alaska como una enorme isla separada de la América continental por un estrecho, eran correctos.

Cook partió el 12 de julio de 1776 de Plymouth, con los navíos “Discovery” y “Resolution”, con instrucciones de no interferir en las tierras ocupadas por Rusia y España, pero reclamar todas las que encontrara no reclamadas, con el consentimiento de los nativos¹⁴. En marzo de 1778 comenzó a navegar a lo largo de la costa Noroeste, anclando en la bahía de Nutka el día 29 de ese mismo mes. Como señala la página oficial del Canadian Military Hermitage “Europeans had already approached the village, but Cook and his men were the first to disembark (...). The English noted that the Amerindians had a number of steel tools and two silver spoons, proof that there had already been contact, whether direct or otherwise, with Europeans”¹⁵.

El 28 de abril, las naves de Cook, aprovisionadas y con las tripulaciones descansadas, abandonaron la bahía, en parte por el deterioro de sus relaciones con los indios, que obligó, entre otras medidas, a que los ingleses trabajaran en tierra armados y a efectuar varias demostraciones de la potencia de fuego de los mosquetes, para disuadir a los nativos de cualquier acción violenta contra las tripulaciones. Cook navegaría las costas del estrecho de

¹³ En 1780, a su regreso de la expedición al norte de 1779, ya se le había encomendado el gobierno de este departamento, pero se le relevó del mando a los pocos meses por motivos de salud.

¹⁴ http://www.cmhg.gc.ca/cmh/en/page_330.asp?flash=1. Se trata de la página oficial del Canadian Military Hermitage, dependiente directamente del Gobierno de Canadá.

¹⁵ http://www.cmhg.gc.ca/cmh/en/page_331.asp?flash=1.

Bering en busca de la entrada del Paso del Noroeste, pero solo encontró un impenetrable muro de hielo. En su viaje de regreso a Inglaterra, fue muerto por nativos en Hawai. La publicidad que se dio al viaje de Cook tuvo un gran peso en los acontecimientos posteriores y abrieron un nuevo mercado para Inglaterra: el que suponía la venta de productos de Norteamérica, en especial pieles, en China.

El 11 de febrero de 1779, cumpliendo con las instrucciones que el virrey Bucareli había recibido de la Corte, zarpaban de San Blas las fragatas “Princesa” y “Favorita”, al mando de Ignacio de Arteaga y con Quadra como segundo. La expedición, que tenía órdenes de no causar incidentes con los navíos ingleses, llegó a Nootka en julio, cuando ya Cook había abandonado esas aguas. Durante veintiséis días, los barcos españoles cartografiaron las costas del Sur de Alaska, entorno al paraje conocido como Entrada de Bucareli, antes de poner rumbo a las islas del Príncipe Guillermo, donde tomaron contacto por primera vez con tribus esquimales¹⁶.

Después de esta expedición, y debido a la guerra entre España e Inglaterra, que duraría hasta 1783, se suspendieron los viajes a Alaska, que no se reanudarían hasta una orden de Carlos III emitida en enero de 1787. En ese año, una expedición española, que llegó hasta la isla de Kodiak, descubrió la presencia de mercantes británicos en aguas de Nootka¹⁷. El comandante, Esteban José Martínez¹⁸, a su regreso a Méjico, sugirió la necesidad de

¹⁶ OLSON y PORRÚA, “Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792”, p. 179.

¹⁷ Antes de navegar hasta Nootka, la expedición había explorado las aguas que rodeaban a la isla del Príncipe Guillermo y también las costas de la isla de Kodiak, antes de navegar en la región de Unalaska. En los dos últimos parajes habían encontrado tanto habitantes locales (aleutianos y esquimales) como a comerciantes rusos. Con estos últimos pudieron comunicarse gracias a que uno de los oficiales españoles, Esteban Mondofía, había aprendido algo de ruso durante una estancia en Serbia (OLSON y PORRÚA, “Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792”, p. 179).

¹⁸ Martínez había sido uno de los oficiales que acompañaron a Juan Pérez en su expedición de 1774 (OLSON y PORRÚA, “Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792”, p. 178). En el viaje de 1788 compartía el mando de la expedición con el capitán Gonzalo López de

Introducción a la presencia española en el Noroeste

instalar asentamientos que garantizaran los derechos de España en la zona.

En 1789, para cimentar sus designios estratégicos, el gobierno británico organizó una expedición para fundar una colonia en Nootka. El encargado iba a ser el buque “Discovery”, escoltado por las fragatas “Gorgon” y “Sirius”, la primera armada con 44 cañones y la segunda con 29. El gobernador británico del Canadá organizó a su vez una expedición por tierra, que iba a partir de Montreal y tenía por objeto llegar al Pacífico por tierra, algo que nadie había hecho antes. Ambos proyectos se abandonaron antes de haber podido llevarse a cabo.

A comienzos de 1788, España había organizado una importante expedición al mando de Malaspina, que sumaba a los objetivos cartográficos y científicos evidentes connotaciones políticas e incluso de carácter militar, ya que las instrucciones recibidas por el marino incluían identificar los puertos y bahías que pudieran ser utilizados por los buques de guerra españoles, evaluar las posibilidades y las necesidades militares para garantizar la seguridad de esa zona de la costa y determinar los progresos realizados en los establecimientos de las demás potencias europeas, muy especialmente, los de los británicos en Australia. La expedición de Malaspina fue, en su momento, “la más ambiciosa empresa organizada por la Corona española a estos efectos”, ya que pretendía la exploración de toda la costa pacífica americana, de las Filipinas y de varias posesiones españolas en el océano Pacífico¹⁹. Sin embargo, en lo referido al Pacífico Noroeste no aportó demasiados conocimientos de importancia²⁰.

Haro. Esta expedición ha sido objeto de una tesis doctoral, que no hemos podido consultar por no encontrarse publicada: STEWARD, Ch. L., Martínez and López de Haro on the Northwest coast, 1788-1789. Dicha tesis fue leída en 1936.

¹⁹ OLSON y PORRÚA, “Los viajes españoles a las costas de Alaska entre 1774 y 1792”, p. 190.

²⁰ Existe una edición del diario de Maspina, realizada por PALAU, M., SÁIZ, B. y ZABALA, A., Madrid, 1984.

La crisis de Nootka

En febrero de 1789 zarparon de San Blas los barcos “San Carlos” y “Princesa”, nuevamente al mando de Esteban José Martínez, con la misión de fundar en la bahía de Nootka un asentamiento permanente que garantizase los derechos de España en la región. Para ello, además de los materiales necesarios, transportaban a bordo a 31 soldados de infantería, que debían brindar protección militar a las operaciones en tierra. Al llegar a Nootka, el 5 de mayo, encontraron anclados en el lugar tres buques mercantes. Dos de ellos eran estadounidenses, que justificaron su presencia en la bahía alegando que se habían refugiado en ella para evitar el mal tiempo. El tercer buque, llamado “Efigenia Nubiana”, era de bandera portuguesa, pero tanto su capitán como su tripulación eran británicos.

De inmediato, Martínez dio órdenes de que se construyeran en Nootka emplazamientos artilleros y edificios, pero el 2 de julio arribaba a Nootka un nuevo barco, el “Argonaut”, de pabellón británico, al mando del capitán James Colnett. A bordo, además de la tripulación, había material de construcción y 28 trabajadores chinos²¹.

En el transcurso de una entrevista, Colnett manifestó a Martínez que se disponía a cumplir órdenes reales para establecer una base británica en Nootka y se negó a someterse a la autoridad española, como le reclamaba Martínez, convencido de que se encontraba ante un plan orquestado por Gran Bretaña para adueñarse de la zona. Acalorado, Colnett llegó a poner la mano sobre el puño de su espada, en vista de lo cual Martínez hizo que se le arrestara de forma inmediata y se tomara el control de los navíos ingleses. Por si fuera poco, el 12 de julio hizo su aparición una nueva nave inglesa, el “Princess Royal”, procedente de China. Martínez fue más allá de las órdenes que había recibido y, seguramente, con el propósito de zanjar la situación de forma

²¹ En la British Library se conserva un informe sobre la peripecia del "Argonaut" en Nootka: *An authentic statement of all the facts relative to Nootka Sound : its discovery, history, settlement, trade, and the probable advantages to be derived from it : in an address to the King* . Londres, 1790.

definitiva, capturó también esta nave que, junto con el “Argonaut”, fue conducida a San Blas.

Mientras los navíos británicos confiscados navegaban rumbo a México, en Nootka se produjo un incidente con nativos. Martínez había establecido la prohibición a estos de que comerciaran con los ingleses, pero lo que un cacique se acercó en canoa a los barcos fondeados. Sus gestos y gritos fueron interpretados como insultos a los españoles y Martínez, furioso, efectuó un disparo con intención de obligar al indio a que depusiera su actitud. Sin embargo, acto seguido, un marinero -que interpretó que el comandante había fallado el disparo accidentalmente y no de manera voluntaria- abatió al cacique con un disparo que resultó mortal.

Pese a este incidente, Martínez permaneció en Nootka hasta la llegada del otoño, tal y como especificaban sus órdenes, y luego emprendió viaje al Sur, hacia San Blas, donde debía explicar a las autoridades la captura de dos buques extranjeros en tiempo de paz. Lo ocurrido convenció a España de que su presencia en Nootka debía de ser permanente, por lo que el 3 de abril de 1790 zarparon tres buques al mando de Francisco de Eliza con ochenta soldados de los Voluntarios de Cataluña a bordo. En Nootka crearon un fuerte, con instalaciones defensivas, emplazamientos para una batería de artillería, barracones para los soldados y una pequeña villa para los oficiales, quedando la posición bajo el mando del teniente coronel Pedro de Alberni²². El presidio que construyeron fue el más septentrional de todo el Imperio español, y también fue la primera construcción que los europeos levantaron en la costa oeste canadiense²³.

Entre tanto, la captura de los barcos ingleses había desatado una violenta tormenta política. La opinión pública británica se indignó con lo sucedido, considerando que se había pisoteado el honor de Gran Bretaña. Tras debatirse la cuestión en la Cámara de los Comunes, el Almirantazgo decidió suspender una

²² Sus uniformes eran azules y amarillos y de catalanes no tenían más que el nombre de la unidad, ya que sus integrantes habían sido reclutados en Méjico.

²³ http://www.cmhg.gc.ca/cmh/en/page_339.asp?flash=1

expedición geográfica prevista a la zona y preparar la marina para un posible conflicto bélico, a lo que el rey de España, Carlos IV, respondió dando la misma orden a su flota. Una escuadra británica de 29 navíos navegó a lo largo de las costas españolas para impresionar a España, pero la flota española no se intimidó y zarpó de Cádiz para ir al encuentro de los británicos, con lo que la guerra se encontraba a solo un paso de estallar. Por suerte, ambas flotas no llegaron a encontrarse.

Francia fue la llave de la situación: en cumplimiento de sus pactos con España movilizó su armada, lo cual disuadió a los británicos de iniciar una guerra que les enfrentaría a las escuadras española y francesa a un tiempo. Por ello, el 28 de agosto de 1790 España y Gran Bretaña firmaron la Primera Convención de Nootka²⁴. La convención de 1790 fue firmada por el embajador plenipotenciario británico Fitzherbert. Este acuerdo establecía que para evitar incidentes los navíos ingleses no pescarían ni navegarían a menos de diez leguas de las costas ocupadas por los españoles, pero el artículo 5º concedía a Gran Bretaña el derecho a comerciar al Norte de Nootka en las tierras en las que no hubieran asentamientos europeos previos. De esta forma, en la práctica, se abría a Gran Bretaña el territorio pacífico canadiense. La sexta cláusula hacía referencia a América del Sur, y establecía que los súbditos de ambos países no establecerían colonias permanentes más allá de las existentes en ese momento, fuera de cabañas temporales que sirvieran a la pesca o la caza. El séptimo artículo fijaba que en caso de existir violaciones de la Convención, no debían tomarse medidas de hechos, sino elevar un informe a la Corte del otro país para aclarar el incidente.

²⁴ Un informe del mismo año 1790 analizando, desde una perspectiva británica, los contenidos de la Convención, se conserva en la British Library. Puede consultarse en la sección de microfichas con la referencia Mic.F.232 [no. 16640]. Otro informe que hace referencia a los errores cometidos por el gobierno británico en las negociaciones con España puede verse en la referencia Mic.F.232 [no. 16843]. La firma de la convención fue objeto de controversia en Gran Bretaña, incluso en los diarios. Un resumen de ello puede verse en BURGESS, J. B., *Letters lately published in The Diary on the subject of the present dispute with Spain, under the signature of Verus*. Londres, 1790.

Introducción a la presencia española en el Noroeste

Este articulado, que solo se refería específicamente al Sur de América en su artículo 6º, suponía que Gran Bretaña reconocía la soberanía española sobre las Malvinas, que tras una disputa previa, los británicos habían abandonado en 1774 y que en el año en que se firmó la Primera Convención de Nootka, 1790, estaban exclusivamente ocupadas por españoles.

En cumplimiento de las cláusulas del tratado, se organizó una expedición conjunta encargada de fijar los límites de las respectivas posesiones, misión esta que fue encargada a dos notables marinos: Juan de la Bodega y Quadra, por el lado español, y Georges Vancouver por el británico.

Los dos exploradores trabaron una relación amistosa, por encima de la rivalidad de sus respectivas naciones, de modo que Bodega y Quadra propuso poner el nombre de ambos a algún accidente del terreno. Se optó por dárselo a la isla en la que se encontraban en aquel momento, que pasó a llamarse Isla de Quadra y Vancouver, aunque las cartas nauticas comenzaron a acortarlo a Isla de Vancouver²⁵, hecho este quizá realizado de forma deliberada por los Cartógrafos de la Compañía de la Bahía de Hudson, para borrar rastros de los posibles derechos españoles en la zona. Pese a la indudable pericia de ambos y a las buenas relaciones personales que entablaron, la expedición fue un fracaso, ya que no fue posible llegar a un acuerdo sobre la fijación de los límites. Cuando ambos abandonaron la zona, en 1792, la cuestión de la delimitación de las respectivas áreas de influencia seguía sin solventarse. En cualquier caso, esta convención, si bien no supuso consecuencias de facto para España -que continuó construyendo en Nootka, añadiendo baterías flotantes a las defensas de la bahía si tuvo una consecuencia de carácter, si se quiere, conceptual: “What the Nootka Bay Agreement changed was the idea that the Pacific coast belonged solely to the Spanish from Chile to Alaska”²⁶.

En febrero de 1793 se firmó la Segunda Convención de Nootka, por la cual se compensaba a John Meares con 210.000

²⁵ Sobre la historia y la geografía de la isla existe una extensa bibliografía. Ver, por ejemplo, ELMS, L., *Beyond Nootka: a historical perspective of Vancouver Island mountains*. Courtenay, 1996.

²⁶ http://www.cmhg.gc.ca/cmh/en/page_342.asp?flash=1

pesos fuertes por el apresamiento de sus barcos en 1790²⁷, y el 11 de enero de 1794, ante las cuestiones que aún no se habían resuelto, derivadas del tratado de 1790, se firmó la Tercera Convención de Nootka, por la cual el barón Saint Helens y Godoy se comprometían, en nombre de sus respectivos gobiernos, que permitir el comercio de ambas potencias en la región de Nootka, a que los españoles abandonarían el presidio San Miguel, construido en Nootka en 1789, y a que ninguna nación construiría en adelante establecimientos permanentes en dicho lugar.

Entre tanto, la guarnición de Nootka sufrió bajas debido a las desertiones, las evacuaciones a Méjico, las enfermedades y el frío: en el año 1791 la guarnición osciló entre 73 y 71 hombres; en 1792, entre 64 y 73; y tan solo 59 hombres la formaban en 1793. El teniente coronel Alberni logró recuperar la confianza de los indios y establecer buenas relaciones con ellos. Recopiló un vocabulario básico con equivalencias al castellano y estudió botánica y climatología en la zona. En 1792 fue trasladado, pero su recuerdo permaneció entre los indios y hoy en día su memoria se conserva en el nombre de un accidente geográfico: Port Alberni, en el departamento canadiense de British Columbia.

La guarnición de Voluntarios de Cataluña fue relevada por 20 hombres de la Compañía Fija de San Blas, que permanecieron en el presidio hasta el 23 de marzo de 1795. Thomas Pierce asistió a la ceremonia de desmantelamiento del presidio como representante británico. La artillería española y la guarnición embarcaron en el buque “Activa” y partieron al Sur, poniendo fin a la presencia española en la región.

No cabe duda de que los esfuerzos de los hombres que exploraron aquella zona son dignos de elogio:

“These events are also indicative of the extent to which the soldiers of the maritime nations of the eighteenth

²⁷ Los diarios de Meares pueden consultarse en la British Library, donde también se conserva la copia de un memorial sobre la captura de sus barcos por los españoles, que el marino remitió a la Cámara de los Comunes el 30 de abril de 1790, y que fue debatido en dicha Cámara el 13 de mayo del mismo año.

century were interested in the progress being made in science and geography, as well as in the art of war. These men spearheaded the explorations and they were found everywhere within the known world, compiling geographical, hydrographic, astronomic, meteorological and ethnographic data”²⁸.

Pese al abandono de las instalaciones, en cumplimiento de la Tercera Convención, el virrey de Nueva España dio órdenes de que cada seis meses se efectuara un viaje desde Méjico a Nootka, con objeto de mantener la presencia española en la zona y dejar claro tanto a rusos como británicos que las convenciones de Nootka no suponían una renuncia de España a sus intereses en la región. La realidad de los recursos disponibles y de las circunstancias se impuso, y tan solo se llegó a efectuar uno de aquellos viajes, más simbólicos y testimoniales que prácticos, en 1796.

En 1819 Estados Unidos compró a España sus derechos sobre la zona a través del Tratado Adams-Onís. Este tratado, conocido también como Tratado de Transcontinentalidad, tenía el nombre oficial de “Treaty of Amity, Settlement, and Limits Between the United States of America and His Catholic Majesty”, si bien también es conocido como Florida Purchase Treaty. El acuerdo fijó las fronteras entre los Estados Unidos y el virreinato español de Nueva Granada. Para ello, España envió a Estados Unidos a Luis de Onís, que negoció el tratado con John Quincy Adams²⁹. El Tratado se firmó en 1819, pero no fue ratificado por ambas partes hasta el 22 de febrero de 1821. Los ríos Sabina y Arkansas fueron elegidos como frontera entre las posesiones españolas y las estadounidenses, trazado fronterizo que se completaba con el área determinada por el paralelo 42.

²⁸ http://www.cmhg.gc.ca/cmh/en/page_346.asp?flash=1

²⁹ Adams era hijo del segundo presidente de Estados Unidos, y se convertiría, a su vez, en el sexto presidente de la nación, la cual gobernó entre los años 1825 y 1829. Es considerado uno de los inspiradores de la famosa doctrina Monroe, cuyo contenido se vino a resumir en la famosa sentencia “América para los americanos”.

De éste modo, España renunciaba a Oregón, así como a Florida y a Luisiana, obteniendo a cambio, el reconocimiento de su soberanía sobre Texas, vieja reclamación española hasta entonces negada por Estados Unidos, alegando que Texas no formaba parte de Lousiana, territorio que la monarquía española había comprado a Francia en 1803. En 1832 Méjico, ya independiente, ratificó el Tratado Adams-Onís, de forma que los límites contenidos en el convenio constituyeron la frontera entre Estados Unidos y México hasta la guerra de 1846.

Puede interpretarse que España resultó beneficiada por el tratado, ya que obtuvo el reconocimiento de la soberanía de Texas a cambio de un Oregón de nulo valor comercial, y de la Florida, sobre la que había perdido el dominio “de facto”. Sin embargo, el tratado fue aún más beneficioso para Estados Unidos, y que, además de Oregón y Florida, vio cumplido su ansiado sueño de transcontinentalidad: la extensión de sus fronteras desde el océano Atlántico hasta el Pacífico.

Con posterioridad, Estados Unidos reclamaría a Gran Bretaña haber adquirido a España los derechos en exclusiva, lo que dio lugar a lo que se conoce como la Disputa Limítrofe sobre Oregón³⁰, entre estadounidenses y británicos. La cuestión se solventó a través del Tratado de Oregón de 1846, que dividía en dos las tierras disputadas, fijando los límites en la actual frontera entre Estados Unidos y Canadá. El Tratado se firmó el 15 de abril de ese año en Washington con el nombre oficial de “Tratado con la Gran Bretaña con respecto a los límites occidentales de las Montañas Rocosas”. El Tratado había sido negociado por el secretario de Estado estadounidense, James Buchanan, y el enviado especial del Consejo Privado de la reina Victoria, Richard Pakenham. El presidente norteamericano -el undécimo- era en aquel entonces John Know Polk, que había iniciado en 1844 en Oregón una campaña con el lema “Fifty four forty or fight”, indicando que o Gran Bretaña aceptaba el paralelo 54 grados como frontera o se iría a la guerra., además de conseguir llevar la frontera de Oregón al paralelo 54, se anexionaría Texas tras iniciar una guerra con Méjico que terminaría en 1848, y con la cual se obligaría a Méjico a aceptar el río Grande como frontera.

³⁰ Sobre la relación entre Nootka y Oregón, ver OWEN, R. D., *Oregon and the Nootka convention*. 1844.